

## 'Lobos sucios' en Nueva York

MIENTRAS nadie pensaría escuchando pronunciar la palabra Literatura, que se trata exclusivamente de novelas, cuando decimos Cine, casi siempre se piensa en el cine-espectáculo; sin embargo existe un tipo de cine, cuya rentabilidad no es económica, sino cultural y política. El documental no es un género menor; ahí está *La terra trema* de Luchino Visconti o *Queridísimos verdugos* de Basilio Martín Patino. En *Lobos sucios*, (que se exhibirá el próximo 5 de mayo en el Tribeca Center tras la clausura del Festival de Tribeca en Nueva York), captamos la esperanza, la tristeza, el olvido, la huella, la pregunta, la soledad, la pena oculta, la lágrima escondida, la evocación, la muerte...

No puedo no aplaudir a la Xunta de Galicia por haber financiado *Lobos sucios*, extraordinario documental escrito por Silvia Balanza y Felipe Rodríguez y dirigido por éste último con ayuda de Belén González. Su estética ha sido una ética. Cuando hay en el mundo del cine muchas sardinas que se creen tiburones, congratula escribir hoy de estos periodistas/cineastas a los que ya admiro por haber realizado *Lobos sucios*, un documental que se yergue sobre un esqueleto humanista, sociológico y político que nos introduce en las ruinas de unas minas de wolframio en Casaio

---

«Se trata de una una  
brutal reflexión sobre  
el drama humano»

---



(Ourense). Esas instalaciones regentadas por los alemanes, eran más bien un *destacamento penal para presos políticos*. *Lobos sucios* es una brutal reflexión contra el drama humano y la crueldad que supuso la posguerra en muchos rincones de España... La tierra habla, hay que saber escucharla, se oye en el documento que cuenta con la valiosa presencia y colaboración del poeta y escritor gallego Manuel Rivas.

Abuelos de bandos distintos en la Guerra Civil salen de sus tumbas para ver cómo sus nietos rescatan su memoria sepultada en el olvido. El romanticismo de aquellos *maquis* me atrae irresistiblemente; eran unos irreductibles que se tiraron al monte a llevar su lucha clandestina contra el franquismo. Entre los más célebres estaban Sabaté, El Cariñoso, Juanín, Bedoya, Manuel Girón, Miguel Cardeñas (del que se habla en la película).

*Lobos sucios* se sustenta en la gran riqueza de los testimonios que poseen una fuerza dramática estupenda (como el de la minera Manuela Valle, que murió antes de que este documental se hubiera terminado). Los autores convencen porque están convencidos de lo que nos quieren contar: una gran historia muy bien documentada. La banda sonora, magníficamente seleccionada, tiene un gran protagonismo y subraya la imagen con énfasis. Sobre imágenes sonoramente calladas, escuchamos la voz de una gente que respira con el corazón más que con los pulmones.

A veces, el silencio habla. *Lobos sucios* es comunicación viva y directa, sin dogmatismos estéticos, con libertad de expresión. Si Juan Rulfo dijo que escribió «Pedro Páramo» porque era el libro que faltaba en su biblioteca, puedo decir y digo que este documental faltaba en nuestra filmoteca. Merece ser exhibido en el Tribeca Center de Nueva York. Los inquietos y sensibles cineastas Felipe Rodríguez, Belén González y Silvia Balanza son tres estupendos narradores que no se han limitado a ser meros registradores o simples fotocopiadores de la realidad, sino que la trascienden y nos la rebotan cinematográficamente.